LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 32.

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1873.

EL ESPIRITISMO.

El espiritismo que se desarrolla de una manera sorprendente á pesar de las dificultades que se le ponen, con vanas declamaciones y terribles anatemas, reflejo del odio con que se le mira, puede decirse de él, que es de ayer y lo llena todo; é infiltrándose sin escepcion ni privilegio en todas las clases sociales, despierta, en los que tienen la fortuna de conocerlo, ideas consoladoras, sentimientos que adormecen la materia, la que perdiendo poco á poco su predominio, permite al espíritu elevarse alentado y guiado por esta doctrina. De modo que practicando un espiritista el balance entre su pasado y su presente, un panorama encantador, una esperanza halagüeña de su tranquila conciencia, son el resultado del conocimiento del espiritismo y una consecuencia de la práctica del mismo.

Las ciencias todas estudiadas y conocidas en teorías satisfacen; pero si estos conocimientos para su desarrollo se llevan al terreno de la práctica, llenarán por completo los vacíos que aquellas dejaron en su primera fase, en su primer término.

El espiritismo estudiado, conocido y prácticamente desarrollado, dá tales frutos, que no podemos menos que confesar es la palanca potentísima del progreso, que viene en ayuda de la humanidad en este siglo tan material, tan positivista, en que el fanatismo lucha desesperadamente, y los sacudimientos revolucionarios se suceden sin interrupcion, presagiando terribles tempestades, necesarias quizás, para la purificacion de la atmósfera. Nunca fuera mas oportuno este auxiliar tan poderoso, para encauzar las corrientes desbordadas del misticismo y de la indiferencia.

Los principios de moral universal, por demás olvidados y postergados, los recuerda sin cesar el espiritismo y repite su aplicacion, para cegar las corruptoras fuentes de la sociedad, indicando los obstáculos que se han de arrollar para su triunfante y magestuosa marcha, llamando al género humano á ocupar el puesto que le corresponde en la creacion.

No viene el espiritismo á confundirnos en un piélago de dudas, ni á conducirnos por intrincados laberintos; viene á restablecer todas las cosas mal comprendidas ó intencionalmente torcida su interpretacion; viene á decirle al hombre que despierte del letargo en que yace adormecido por la influencia que en él ejerce la materia que le domina, conduciéndole irremisiblemente á su degradacion; viene á decirle *nosce te ipsum*, y para ello ejercite con decidida constancia su inteligencia, sentimiento y voluntad, para estudiarse un dia y otro dia llegando á conocerse; viene á decirle, que abra el libro eterno de la creacion y aprenda en sus admirables grandezas y sublimes armonías á amar á su creador, siempre y con todo el amor que su infinita bondad le inspira, amando todas sus obras; viene á decirle progresa moral é intelectualmente, pues que el amor y el estudio son la meta de nuestras aspiraciones.

Y la sociedad no está alejada de estos dos luminosísimos faros? Y creeis que hace falta inculcar en ellos á cada hora, á cada momento el estudio y el amor, el desarrollo de la inteligencia y la práctica de la caridad, imperando, la indiferencia, el egoismo, el odio, el orgullo y la envidia, venenosas hidras que todo lo emponzoñan?

Véamoslo. Hablando en tésis general, dos escuelas se disputan la primacía, el fanatismo y el esceptismo. El primero tuvo por base fé ciega, fé inconsciente, anodamiento de las facultades humanas; y no admitiendo mas deducciones que las suyas, de la interpretacion de los testos bíblicos por Roma, sienta que fuera de ella no hay salvacion, y como asegura tener las llaves de los cielos en su poder, cierra las puertas, sin consideracion á todos los que no rinden culto al carcomido imperio teocrático.

Y como fatalísima consecuencia, por todas partes ven condenados, impíos ó herejes; y empeñados por la pureza de la doctrina, libran á los escogidos del contacto de aquellos, sumiéndoles en las llamas ó arrojándolos de su seno con la excomunion ó el anatema recrudeciendo el odio y el rencor y tomando el esterminio mayores proporciones, con el orgullo y egoismo, que implanta la intolerancia.

El escepticismo, cuyo término final es la nada, exagerando el libre uso de las facultades, concluye con la negacion de todo lo divino y de todo lo humano; y la anarquía mas espantosa y el desenfreno sin límites son sus naturales consecuencias. No quiere abdicar de la razon, destello divino, y no comprende un Dios airado, vengativo y rencoroso regulando tanta grandeza: no puede armonizar aquel *dies iræ dies illæ* con la bondad y misericordia infinita, y la indiferencia señaló la primera huella de la incredulidad: quiso conocer el por qué de la doctrina, y señalándole con el estigma del libre pensador, se le persiguió como réprobo, y refugiándose en el santuario de la ciencia un eterno desden fué su primera palabra. Y la sátira, la crítica, el desprecio, el egoismo y el orgullo, fueron el reflejo de su oposicion.

El fanatismo y el escepticismo en lucha constante, en oposicion permanente, conducen á la confusion, y son un peligro inminente para la armonía social. En abierta disidencia, enaltecidos y exacerbados por sus deducciones, conducen á la humanidad á un abismo sin fin, ahuyentando la fraternidad y el amor. Y la caridad de este modo, solo es una fórmula filantrópica, estremada siempre por pomposas y ridículas manifestaciones.

El uno y el otro serán siempre enemigos irreconciliables. El primero, creyendo lo que no vé y el segundo solo creyendo lo que puede comprender: el uno escudado con la razon de la fé y el otro con la fé de la razon, jamás transigirán y la exaltacion de las ideas religiosas de los sectarios de aquel, han traido siempre el despotismo, y el entusiasmo de los otros, el derecho de la fuerza.

Ejemplos mil presenta la historia, y recuerdo uno en este momento. Roma moderna y la antigua Roma. El derecho de la fuerza en ésta, que destruyó Atila con el mismo derecho, y el despotismo en aquella, que derribó la democracia.

Pobre humanidad, cuán trabajada, cuán corrompida y degenerada con el rigorismo de unos y las aberraciones de otros! Con el misticismo estremado de los primeros y el indiferentismo exagerado de los segundos!

Solo el espiritismo puede contener tan loco empeño y tenacidad tan obstinada, solo el espiritismo puede ser el intermediario de ambos y acortar las distancias, solo el espirismo con su principio: progreso moral é intelectual, puede poner fin á tanto encono.

No es obra de un dia, ni de un año; lo sabemos. Decia Virgilio: *«labor improbus omnia vuicit,»* y lo mismo decimos; porque el espiritismo viene á trabajar con fé, animoso y decidido, seguro de encontrar victoria, porque primero pasará el mundo que deje de cumplirse un tilde de la ley; y esta ley, este mandamiento, «amar á Dios sobre todo y al prógimo como á nosotros mismos,» promesa divina, se cumplirá poniendo fin á esta cruzada.

Diez y nueve siglos que el romanismo defiende sus doctrinas, y sin embargo estamos en el principio del principio.

Pero hoy dice el Espiritismo: por mucho que creais, sino compadeceis al afligido, ni socorreis al necesitado, ni consolais al triste, etc., etc., para nada absolutamente sirve vuestra fé, porque no practicais lo que creeis. Creer mucho y olvidar la sencilla y sublime oracion dominical, es un egoismo.

Además; ¿por qué rehuis ó temeis el raciocinio? ¿por qué rechazais la luz? El hombre privado de aquel, se idiotiza y se sumerge en las tinieblas. Haced uso de la inteligencia; no abandoneis, no abdiqueis de este precioso y divino don; ejercitadla con la misma libertad que lo hacen vuestros doctores y maestros, y ayudados por ella encontrareis la fé de la razon, que es la verdadera razon de la fé.

A los otros les pregunta: ¿por qué amais á vuestros padres, esposas, hijos y amigos? Si la nada es vuestro término real y positivo, por qué os preocupan vuestro porvenir y el de aquellos séres queridos? Por qué os afligen las desgracias? De dónde nace este cariño? De qué proviene esta afeccion? Es la materia orígen de todo esto? Meditad un poco antes de contestar, por que la materia ja-

más ha sentido y nadie ha regulado los sentimientos de ella. Y si estos existen, si son una realidad, si en nuestro sér se notan y se comprenden mejor que se esplican, deben reconocer por causa un algo sensible é inmaterial.

Y no digais con Broussais, Cabanis, Locke y Coudillac, que el hombre consiste pura y simplemente en el conjunto de órganos corporales y en las funciones de los mismos, porque os contestaré con el duque de Broglie, que lo que existe realmente tras este, es algo de que ni vosotros teneis conciencia ni el *yo* vuestro, creo la tiene de vosotros; y os pediré en conclusion me concilieis la *identidad* permanente de nuestra persona con la *mutabilidad* incesante de la materia. Esa entidad permanente es el *yo* sensible é inmaterial: es el espíritu que piensa y quiere con voluntad propia.

Dedicaos al estudio del espíritu y las leyes que le rigen: estudiad los efectos que os producen las obras de caridad y tendreis mucho andado para el progreso moral é intelectual.

Si; el progreso moral é intelectual base del espiritismo, que quiere y desea la perfeccion humana, debe ser tambien la aspiracion de los fanáticos y escépticos. No desdeñando unos el cultivo de la inteligencia y otros el desarrollo de la moral, armonizarán la ciencia con la conciencia, la fé con la razon, convergiendo así en el foco del progreso, y los conocimientos que acumulen se cimentarán en las bases sólidas de la libertad y fraternidad.

Damos tiempo al tiempo para esta árdua tarea, y repetimos que el trabajo constante todo lo vence, abrigando la íntima persuasion, que el espiritismo lo llenará todo, solo por la conviccion, porque no se impondrá jamás esta doctrina. No es egoista ni esclusivo el espiritismo; respeta todas las creencias y opiniones todas, para que respetándole, la discusion desenvuelva y examine sus teorías dando asentimiento á la verdad.

Acude al palenque científico si se le llama; no esquiva los retos en los centros literarios, no rehuye á la prensa, y ávida de propaganda, deseando la luz, sin desdeñar los argumentos que se le opongan, confesará su derrota si en razonada lid es vencido.

Nuestro punto de partida este: probadnos que los hechos resultados por nuestra doctrina son ilusiones, que la razon rechaza y la ciencia desmiente; convencednos que estamos en un error ó en una completa alucinacion, y la victoria es vuestra.

Decimos: sin caridad no hay salvacion ó progreso y perfeccion. Hacednos ver que la fé basta para salvarnos.

Que los espíritus creados de toda eternidad, con idénticas aptitudes é iguales facultades, sin escepcion ni privilegios, obedeciendo á la inmutable ley de igualdad, han de recorrer todas las escalas necesarias para su progreso hasta la perfeccion relativa, porque la absoluta perfeccion solo á Dios corresponde.

Que para estas etapas progresivas, vamos á los mundos reencarnando sucesivamente, en justa espiacion de nuestras imperfecciones.

Probadnos que el amor para nada entra en la creacion; que el amor no fué causa probable de la misma; que el amor no dirige nuestros mas elevados sentimientos, y que el amor por el sumo bien y la sublime inteligencia no son el término de nuestras aspiraciones, y habreis destruido una de nuestras mas fuertes trincheras.

Y el espiritismo, que vé el amor en el mundo mas perfecto como en la insignificante molécula, no cesará de inculcarle, para que llegando á ser una verdad, se cumpla aquel «venga el tu reino.»

Federico Castelló.

INSTRUCCIONES DE ULTRA-TUMBA

acerca de la fotografía de Espíritus. (1)

Traduccion de J. L.

Ya se os ha dicho que se acercan los tiempos en que las manifestaciones de los Espíritus van á ser mas frecuentes, y hasta puede decirse palpables, de manera que, no pudiendo negarlas, los incrédulos se han de ver obligados á inclinarse ante los hechos patentes. En presencia de semejantes pruebas, se aproximarán muchos, agrupándose al Espiritismo, sobre todo, los que solo permanecen apartados de él, porque dudan aun de la realidad del mundo espiritual, y desean ver para convencerse.

La fotografía es un medio puesto á disposicion de los Espíritus, para dar pruebas ir-

(1) De la «Revue Spirite» de París del mes de abril de 1873.
Médium Céphas.

refragables de su existencia, y de que se hallan presentes entre nosotros. Voy á presentaros algunas consideraciones que os ayuden á producir casi á voluntad este fenómeno, hasta ahora tan raro. Si trabajais con constancia, vereis recompensados vuestros esfuerzos con la satisfaccion de haber contribuido, segun vuestras fuerzas, á vulgarizar nuestra doctrina.

Ya se os ha esplicado en otro lugar, de qué manera los átomos luminosos al caer sobre los cuerpos materiales, marcan sus formas, trasmitiéndolas á vuestro órgano visual por una especie de trabajo químico. Si los espíritus son invisibles en estado normal, es porque los rayos luminosos que les hieren, como hieren toda sustancia en la atmósfera y en la superficie de la tierra, tienen en virtud de su estrema sutileza una gran afinidad con el fluídico de los Espíritus, en cuyas moléculas son absorbidos. Hé aquí como se efectúa esta combinacion. Sabeis que en todo fluido luminoso existen ciertos principios que han de completar su elaboracion en el seno de las numerosas individualidades, que componen los diferentes reinos de la naturaleza; algunos de dichos principios consisten en partículas de fósforo de una escesiva tenuidad, que se agrupan naturalmente á los átomos de la misma sustancia, encerrados siempre en cantidad mas ó menos considerable por el fluido perispiritał. Mientras se ejecuta esta combinacion, los átomos mas sutiles del rayo luminoso se unen á sus similares del fluido perispirital, y se confunden con este elemento homogéneo, fluído espiritualizado que dócilmente obedece á la voluntad del alma.

Los Espíritus disponen de dos medios cuando quieren hacerse visibles á un encarnado: ó pueden reconstituir el rayo luminoso, tal como lo habian recibido y proyectarlo hácia el órgano visual del encarnado, al que lleva la imágen del Espíritu de que emana, ó se contentan con lanzar este mismo rayo á su perispíritu, y se combina en él como queda dicho mas arriba, y mezclándose á los demás átomos espiritualizados, despues de haberse despojado del fósforo que lo acompañaba, les lleva la impresion del fluido de que acaba de desprenderse. Este último modo de comunicacion es el que comunmente emplean los Espíritus, por ser menos complicado: en efecto, les es mucho mas cómodo proyectar simplemente el átomo á un fluído similar, que hacerlo penetrar en un órgano puramente material, en el cual ha de descomponerse para trasmitir la imágen al cerebro, y por este al perispíritu en donde el alma la percibe.

Si los Espíritus desean manifestarse á todos los ojos, fijando su imágen en una placa fotográfica, la operacion les presenta muchas mas dificultades, y de consigniente menos probabilidades de conseguirlo que en los dos casos precedentes; por este motivo hasta hoy se tienen pocos ejemplos de comunicaciones en este género. En efecto, aunque en su vehemente deseo de manifestarse, proyecten sus átomos cargados de fósforos hácia el aparato fotográfico, no consiguen siempre hacerlo de una manera conveniente para obtener un resultado satisfactorio. No encontrando el fósforo generalmente en la superficie de las placas, sustancia alguna con la que pueda combinarse, sigue adhiriéndose á los átomos luminosos espiritualizados, y no les permite desprenderse de la placa una vez fijados en ella para volver á subir al ojo, llevándole la percepcion de la imágen; en otros términos, el átomo luminoso elemental, retenido cautivo por las partículas de fósforo, se encuentra en la imposibilidad de desprenderse para penetrar en los órganos de la vision. Esto equivale á decir que si se acertase á fijar sobre la placa sensible, bastante cantidad de moléculas fosfóricas, cuya union llegase á descomponer el fluido proyectado por los invisibles, la operacion se haria en muy buenas condiciones y se hubiera encontrado el medio de obtener á voluntad la imágen fotográfica de los Espíritus, que desearen ser vistos.

Para llegar á tan apetecido resultado proceded de la manera siguiente: Cuando la placa fotográfica esté ya preparada con la capa de colodion destinada á hacerla sensible á la luz, y en el momento de disponeros

á colocarla en el foco de la cámara oscura, es preciso os esmereis, apelando al concurso de vuestros asociados fluídicos, en dirigir por el pensamiento átomos de fósforo á la superficie de la placa, con la firme voluntad de fijarlos en ella. Una magnetizacion de cinco ó seis minutos bastará para concentrar la cantidad de fósforo necesario, y cuando esteis acostumbrados á ello, este trabajo será instantáneo.

Revestida esta placa de una capa de átomos fosfóricos sacados de vuestro perispíritu y del de vuestros hermanos, se hallará dispuesta á atraer mas fácilmente y á fijar las partículas de fósforo que, emanadas del perispíritu de los invisibles, vendrán á depositar en el colodion los átomos luminosos espiritualizados. Entonces se producirá una combinacion química, análoga á la que se produce en el ojo en el momento de la vision, las partículas de fósforo se unirán á sus similares, y dejarán libres los átomos puramente luminosos qne podrán desprenderse de la placa para trasmitir á vuestros ojos la imágen de vuestros caros ausentes.

Que los que se ocupan sériamente de esperiencias de fotografía Espírita, ensayen el procedimiento que indicamos, y no tardarán en convencerse que tienen en su poder el medio infalible de facilitar la comunicacion visible de los Espíritus desencarnados.

DISERTACION ESPIRITISTA.

DISCURSO

obtenido por el médium Juan Perez, y pronunciado por este en una conferencia.

Ciudadanos: dos palabras os diré nada mas sobre la democracia.

La democracia es el árbol del bien plantado desde los tiempos bíblicos ó sea desde las primeras generaciones del mundo. Sus raices parten del corazon de los hombres, pero todavía no ha prestado sombra sus ramas ni frescura su follaje, porque la sávia de ese árbol ha sido raquítica, como tomada de nuestro egoismo, de nuestro ódio, de nuestra ambicion y de cuantas imperfecciones está revestido el corazon humano.

La democracia resume de hecho todo ese idealismo que vertieron en sus doctrinas Sócrates, Platon, Epicuro, Jesucristo y cuantos hombres en este planeta han iniciado el pensamiento de realizar un paraiso, lleno de felicidad y de ventura, de paz y de amor y de una gloria imperecedera, como imperecedero y eterno es el amor de Dios á sus criaturas.

La democracia es la forma mas sencilla, la espresion mas elocuente, porque que es la propia naturaleza del hombre, de la familia, del pueblo y del estado; el alma la concibe, el corazon la realiza, el amor la funda y la virtud la santifica y la consagra á Dios, pura y límpida como la pureza del cielo, ese espejo diminuto del Universo en donde se retrata la bondad del Altísimo, viva imágen de ese ideal que nos muestra para bien y felicidad de los hombres.

Si; porque nuestro corazon se ensancha y los efectos se engrandecen, cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos. Cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos, un efecto estraño sube del corazon á los labios, y sentimos ansia de besar á Dios, y besamos á Dios en nuestro hijo, en nuestra esposa, y en el amor á la familia; y hé aquí, en la bondad de nuestro corazon, emanado de la contemplacion del cielo y del amor á Dios el principio de la democracia y de la república; y como la república es una luz brillante y su destello alcanza á un rádio infinito, ved su pábilo en la familia, su foco de calor en el pueblo, sus resplandores en el estado, y el amor, en fin, que emana de sus purísimos rayos, inundando toda la superficie de la tierra. *(Grandes aplausos).*

Por eso he dicho que la democracia es la forma mas sencilla; y hay algo mas sencillo que la luz; hay algo mas grande, hay algo mas sublime? No es la luz el poema del Universo?

No divaguemos buscando la democracia en los principios, porque los principios son

inútiles cuando el corazon está vacio de sentimiento; llenemos el corazon de amor y el alma de ideas nobles y levantadas, y la luz de la democracia resplandecerá, para llenar el mundo de encantos y de armonías, en donde la vida, siendo un continuado goce, sea la verdadera realizacion de ese paraiso tan armoniosamente cantado por todos los génios del mundo!

La democracia como he dicho, es la forma mas sencilla; ved su ejemplo en la morada del hombre, en el cuadro de la familia, que es el cuadro en miniatura de la sociedad y el lente microscópico de la armonía de la creacion. Al hombre le circunde la familia, como al sol los astros en su esfera de atraccion en la gran inmensidad. Para el hombre la ley de amor es su vida, asi como para los astros la ley de solidaridad forma su sistema planetario, que es como la palpitacion de la vida del Universo. Si fuese posible lanzar á otro espacio el mas insignificante satélite de un sistema, roto el equilibrio atrayente rodarían los mundos por el vacío mas espantoso. Desmembrad un solo cuerpo de la sociedad y la democracia, palideciendo, rodará por el vacío del autoritarismo, porque la democracia señores, es una ley de la naturaleza como los cuerpos celestes; con la sola diferencia de que la infinita sabiduría de Dios, rije el destino de los mundos y la inteligencia del hombre la armonía de la humanidad, que habita en este pequeño átomo perdido en los valladares de la creacion.

Fundemos en el amor universal la democracia y de improviso tendremos levantada, no la torre de Babel que confunda nuestras aspiraciones, sino la columna de regeneracion que ha de reconciliarnos con el cielo y por la cual, nuestros hijos, tendrán espedito el paso para edificar la gloria, amasada con bendiciones á este siglo y á su generacion, que tan bien supo, si así lo hicieran, preparar el terreno de la felicidad para las futuras posteridades, realizando con el amor el bello ideal de la democracia.

He dicho.

Médium Juan Perez.

P.—«Quisiera que nos dijeras algo acerca de la justicia, dándonos todos aquellos detalles que mas en armonía estén con nuestra inteligencia.»

R.—De la justicia? Deja primero que te diga algo acerca de la aparicion del hombre en la tierra y de la formacion de la sociedad, para sentar la justicia en sus justificadas causas.

La naturaleza esperó al hombre, asi como la primavera espera la flor que ha de germinar al abrigo de su dulce temperatura.

La naturaleza esperó al hombre, y el hombre fué en la superficie de la tierra ignorante de su aparicion, pues por mas que el Génesis tiene la ridícula pretension de poblar el globo con solo dos personas, Adan y Eva, la razon y la lógica destruye ese argumento por falso é inconcebible.

Si hoy la inteligencia humana ha invadido muchísimos secretos, sin encontrar el de su naturaleza primitiva, mucho menos podia encontrar ayer, aquella inteligencia rutinaria, la solucion de este problema tan grande y de tanta trascendencia.

El hombre apareció sobre la tierra, y recíprocamente ignora su origen y la manera de su aparicion.

El hombre se vió, y así como físicamente los cuerpos de una misma naturaleza se unen por la ley de afinidad, el hombre se unió por la ley de simpatía, que equivale intelectualmente lo mismo y se unió con tanto mas motivo, porque vivia rodeado de fieras, que le acosaban por todas partes con gran peligro de su vida. Y así como se vieron en el dilatado campo del mundo, se agruparon, porque aquello les constituia una mútua seguridad de su individuo y como los rigores de los elementos le hacian sentir incomodidades sin fin, tuvo que poner su imaginacion en lucha para discurrir, encontrando que la cueva y la caverna les guarecia de las tempestades; despues, por la necesidad de recoger alimento, dejaron sus moradas y se internaron atravesando, montes, llanuras, bosques y cuando de pronto otra tempestad les sorprendia, recordando la cueva ó la caverna, ahuecaban los árboles y ante los ardores del sol de agosto, buscaban la frescura en la sombra y este contínuo trato de cierta y determinada agrupacion, siempre discurriendo, llegaron á formular señas, siguiendo los gestos y palabras rudas é incoherentes que indicaban el deseo de algo.

Despues, cansados de la vejetacion que les daba un alimento sabroso, probaron la carne de la tímida oveja y de los animales

que no les eran escrupulosos y la encontraron buena é inventaron la caza, y otros hombres impulsados por las mismas necesidades é instigados por el alimento nutritivo de la caza, recorriendo comarcas, llegaron á encontrarse y se trasformaron una y otra agrupacion y escogiendo el mejor sitio, el clima dulce y la temperatura benigna, se habituaron edificando chozas, punto de reunion donde debian de encontrarse despues de las escursiones y correrías.

Y de este modo, en el contínuo trato, la inteligencia comenzaba á desarrollarse; pero como es tan varia y de tanta infinidad de aptitudes, sucedió una cosa muy natural, mientras unos trabajaban con ahinco en su obra de edificacion, otros discurrian la manera de apoderarse de aquel trabajo cuando estuviera concluido; de aquí que la pereza y la indolencia fué el principio de la discordia entre los hombres, pues no solo se apoderaba el holgazan de la choza construida, sino que robaba la caza de sus semejantes, cuando estos cansados de la fatiga y del calor se abandonaban al sueño.

Ya veis como en este estado no podian seguir mucho tiempo los primitivos hombres, y hubo necesidad de una representacion justa y se le llamó ley ó justicia y juez, al que la hacia interpretar y fallar favorablemente en remuneracion de los perjuicios causados. Así se formó el pueblo, y cobijado á la sombra de una severa justicia se engrandecia, porque la ley es y será la fuente inagotable de prosperidad, paz y ventura.

Los pueblos se formaron simultáneamente en las cinco partes del mundo, y cuando la inteligencia descubria nuevos lauros, cuando el espíritu arrojado y valiente, se echó al mar en busca de costas y de otros paises y de nuevos horizontes, en donde encontrar nuevas maravillas que afectasen su amor propio, el afan creció, las escursiones marítimas se repitieron, y otros pueblos se encontraron y de pronto recelosos, aseguraron su amistad, cambiando sus mercancías, y el oro y la púrpura fué el principal elemento de codicia; y creció el estímulo, y al deseo inmoderado siguió la discordia, la lucha, el esterminio y la conquista, de manera que para realizar la paz de dos pueblos reñidos, fué necesario que interviniera la palabra justicia, símbolo de equidad y de razon. Hé aquí, cómo esta palabra ha sido el regulador de las pasiones del hombre, el freno que ha puesto siempre coto á sus desmanes: la justicia es la base de la sociedad.

Espíritu de Dolores.

VARIEDADES.

UNA PEQUEÑA HISTORIA.

DEDICADA Á MI QUERIDO HERMANO

ANTONIO DEL ESPINO.

Silvia era una mujer enamorada.
(Pero de su marido),
El que á decir verdad no la adoraba,
Y solo concedia
Al amor que su esposa le ofrecia,
Esa condescendencia
Que en lenguaje vulgar, la llama el mundo
Con sobrada razon indiferencia.
Mas cuando esa mujer está ofuscada
Por una de esas grandes afecciones,
Su ciego entendimiento no vé nada.
¡Feliz aquel que en su ilusion hermosa
Todo lo mira de color de rosa!
Silvia era muy feliz, para ella el mundo
Era un vergel de purpurinas flores;
Entregada á su amor grande y profundo
No sabia que existieran los dolores;
Y si bien en su esposo no encontraba
Mas que un cariño indiferente y frio,
Como ella otra afeccion no recordaba,
No podia comprender el gran vacío
En que su amor inmenso fluctuaba.
Silvia perdió á sus padres en la cuna,
Y su anciano tutor sin duda alguna
Para quitarse cargos de conciencia,
Decidió que la niña consagrara
Al Sér Omnipotente su existencia.
Y á la huérfana bella en un convento
La sepultó con el mejor intento,
De que ignorando la mundana historia
En Dios cifrará su ilusion, su gloria.

Pasó Silvia las horas de su infancia
Dulces, serenas, plácidas, tranquilas,
Pero á los quince años
Brillaron sus pupilas
Con un fulgor estraño,
Con un fuego sombrío;
Sus mejillas de rosa
Tomaron el color de la azucena,
Y su nevada frente
Se cubrió con el triste amarillento
Que produce la fiebre intermitente.
Las madres cuidadosas

Al tutor avisaron presurosas;
Vino este acompañado
De un célebre doctor, el que mirando
A la linda criatura
Que se iba lentamente marchitando,
Esclamó: Que abandone esta clausura,
Pues si se queda aquí, yo no respondo
De que este buque se nos vaya á fondo.

Dejó Silvia el convento sin tristeza,
Porque ya en su cabeza
Flotaban alhagüeños
Fantasmas de placer desconocidos,
Que iban á murmurar en sus oidos
Palabras incoherentes,
Pero tan elocuentes,
Tan llenas de pasion y de poesía,
Que la niña en sus sueños presentía
Que la familia humana,
Está envuelta en un mágico fluido
Que ha sido, es, y será de los mortales
El Jordan bendecido,
Donde reciben el bautismo santo
De un amor grande, sin rival, profundo,
Que es de la vida inesplicable encanto.

Silvia era rica, inmensamente rica,
Razon porque se esplica
Que antes que su tutor la presentara
En los grandes salones,
Donde encuentran las niñas y las bellas
Galantes ovaciones,
Tuviera mil rendidos amadores
Que le ofrecieran con afan profundo:
Un amor tan inmenso como el mundo.

Su tutor era un hombre acostumbrado
A vivir sin fatigas ni cuidados,
Y por esta razon creyó prudente
Que Silvia se casara
Antes que el huracan de las pasiones
Su corazon sencillo despertara.
Y entre los mil galanes
Que á la huérfana bella pretendian,
Escogió un caballero
De noble cuna, y de gentil talante,
Y de inmensa fortuna:
¡Circunstancia feliz que aseguraba
El porvenir de Silvia! ¿quién lo duda?
Llegó esta ante el altar pura y serena;
Su frente orlaban blancos azahares
Y echó sobre su cuello esa cadena
De leves ó pesados eslabones,
Que el matrimonio por misterio eterno
Es trasunto del cielo y del infierno.

Bello es vivir cuando un amor profundo
Viene á buscar abrigo en nuestro pecho:
Dulce es morir si horrible desengaño
Nos deja el corazon pedazos hecho.
Ya hemos dicho al principio de esta historia
Que Silvia en su ignorancia no sabia,
Que la amarga irrision del matrimonio
Era lo que su esposo la ofrecia.
Ávida de querer, ella adoraba
A aquel que indiferente contemplaba
Su espléndida hermosura;
Pero que la guardaba
Esas mil deferencias y atenciones,
Que es el amor usado en los salones.
Mas al cumplir tres años de su enlace,
Silvia vió dibujarse lentamente
Una nube plomiza
En el puro horizonte de su vida.
Aquellas deferencias y atenciones
Que su esposo al principio la ofrecia,
Se fueron estinguiendo cual los rayos
Que lanza el sol al terminar el dia.
Para hacer un análisis profundo
De lo que vale este mezquino mundo,
No es necesario mas que los enojos
Arranquen una queja á nuestros lábios,
Y hagan brotar el llanto á nuestros ojos.

Silvia adquirió esa ciencia dolorosa;
Esa filosofía,
Que se obtiene contando los instantes
De una noche sombría,
Cuando se espera con afan amante
Al sér amado que nos quiso un dia.
Silvia pidió primero esplicaciones,
Y despues prodigó reconvenciones
Llenas de sentimiento y de ternura,
Pero su esposo con desden profundo
Y sonrisa glacial, le dijo: «Escucha,

Ese amor que tu sueñas, no es del mundo.
Olvida esa quimera deliciosa,
Disfruta los encantos y placeres
Del lujo y de la moda caprichosa,
Y vive como viven las mujeres
Que como tú son jóvenes y hermosas.
El marido es un mueble necesario;
La mujer necesita de otro nombre:
La cruz del matrimonio es el calvario
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre.
Mas de algo ha de servir la inteligencia,
Y por eso con suma indiferencia
Debemos aceptar los sinsabores
Que envenenan la frágil existencia.
El amor es bellísimo en teoría
Mas si algo quiere el hombre es así mismo,
Y la mútua pasion, querida mia,
Es simplemente un cambio de egoismo.
Este es el mundo, acéptalo si quieres
Como lo has encontrado;
Y cumple la mision de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

Silvia escuchó en silencio estas razones,
Ni una queja sus labios exhalaron;
Pero al perder sus santas ilusiones
Otra region sus ojos contemplaron.
Miró en torno de sí y horrible espanto
La hizo sentir inesplicable frio
Y murmuró con voz desfallecida,
Este mundo sin duda no es el mio.
¿O tal vez seré yo mas desgraciada?
Misterio es este que saber ansío,
Y buscó desde entonces su mirada
Esa indeleble huella
Que deja en pos de sí la desventura;
Y encontró en su querella
Que existia el sentimiento, y la ternura,
Y el infortunio estaba solo en ella.
Mira y compara, dice la *Escritura*
Y serás consolada;
Mas la débil criatura,
No se fija en los míseros que gimen
Sino en aquellos mas afortunados.
Esto le pasó á Silvia en su infortunio,
Su historia que es la historia de la vida,
Le pareció la sola en este mundo,
¡Y hay tantas ediciones repetidas!

¡Pobre Silvia! tan jóven, tan hermosa,
Tan ávida de amar, y ser dichosa...
Como la sensitiva
Replega su corola,
Reprimió su amoroso sentimiento
Al verse triste, abandonada y sola.
Y esa tísis del alma,
Ese dolor profundo
Ese insomnio sin calma,
Le fué robando el brillo de sus ojos
Y la sonrisa de sus labios rojos.
Los médicos temieron por su vida,
Diciendo á su marido:
Que aquel pleito lo daban por perdido
Si Silvia no dejaba
La mansion que habitaba,
Que fuera á Italia á recobrar aliento;
Pero la enferma con amargo acento
Les dijo que era inútil su porfía,
Que Dios habia escuchado su lamento
Y que tranquila y sin dolor moria.

Hizo venir á su tutor, que inquieto
No queria adivinar el gran secreto
Que envenenó inclemente la existencia
De aquella pobre flor, sacrificada
En aras de su torpe conveniencia.
La voz de su conciencia
Sin cesar le decia:
«Toda esa desventura es obra mia.
Si yo hubiera estudiado,
Con afan y cuidado,
Lo que á Silvia mejor la convenia,
Esta hubiera vivido,
Mas los hechos que están ya consumados
El lamentarlos es tiempo perdido,»
Y tomando un sereno continente
Entró resueltamente,
En la estancia en que Silvia con tristeza
Echada en su divan lánguidamente,
Apoyaba en sus manos su cabeza:
Preguntando tal vez á su pasado
Por su ensueño de amor evaporado.

Tosió el anciano por hacer ruido,
Y Silvia le indicó que la atendiera,
Diciendo con acento conmovido:
Tengo que hablaros por la vez postrera.

Voy á morir,—¿Morir? ¡qué tontería!
Replicó su tutor, éso es incierto;
¿Qué es lo que tienes tú? melancolia,
Pues de melancolia nadie se ha muerto!

—

—Lo mismo digo yo; dijo el marido,
Que hablaba por hablar, por decir algo.
—Ninguno de los dos ha comprendido
El sufrimiento que en mi pecho guardo;

—

Dijo la enferma con afan creciente;
Pero ahora es necesario; yo lo quiero;
Que sepais el tormento de mi mente
Y la causa fatal porque me muero.

—

Yo no nací para el bullicio loco,
Nací para querer, y ser querida;
La pompa mundanal la tuve en poco:
Que era el amor el alma de mi vida.

—

Sin consultar mi corazon me unieron
A un hombre que por mí nada sentia:
Blasones y riquezas le pidieron,
Para entregarle la existencia mia.

—

Le dí mi mano al pié de los altares,
Y él en cambio me dió timbres y honores;
Yo guardé mi corona de azahares
Cual símbolo feliz de mis amores.

—

Ávida de querer, amé á mi esposo
Con afan, con delirio, con locura,
Por compasion quizá, fué generoso,
Y celebró galante mi hermosura.

—

Pero un dia llegó, qué necesario,
Juzgó decirme: «Niña, no te asombre,
La cruz del matrimonio es el calvario,
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre,

—

Este es el mundo, acéptalo si quieres
Con la fria realidad que lo has hallado;
Y cumple la mision de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

—

Desde entonces desliza mi existencia
Sumida en un dolor grande y profundo;
Dudando de la Santa Providencia
Al ver la ingratitud que hay en el mundo.

—

Dudando si es delirio, si es locura
Vivir á los deberes consagrada;
Si mas allá la dicha se asegura,
O despues de luchar, solo hay la *nada*.

—

Yo necesito amar, y amor me ofrecen,
Mas no es el hombre cuyo nombre llevo;
Delirantes quimeras me enloquecen
Y quisiera querer, y no me atrevo.

—

Y en esta lucha horrible de mi vida,
Dios tuvo compasion de mis amores;
Voy á morir, serena y convencida
Que con la muerte acaban los dolores.

—

Voy á morir, guardad en vuestra mente
Débil recuerdo de mi amor profundo;
Y grabad en mi tumba; «Ya no siente
La mujer que á llorar vino á este mundo.»

—

Silvia murió; y su sepulcro helado
Los sauces compasivos lo cubrieron,
Y en mármol de Carrara fué guardado
Aquel sér que en la tierra no quisieron.

—

Dieron grandiosa tumba á los despojos
De la mujer hermosa que en el mundo,
No enjugaron el llanto de sus ojos
Ni apreciaron su amor grande y profundo.

—

Esa es la ley social, cubrir de flores
Las tumbas de los mártires que un dia,
Bajo el peso fatal de sus dolores
Murieron sin consuelo en su agonía.

—

Duerme Silvia, tu historia es el legado,
Que tienen por herencia las mujeres,
O *mueren* recordando su pasado,
O *viven* olvidando sus deberes!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

SUEÑOS.

La inhumacion.—Cuento fantástico.

¿Quiéres, alma mia, que te describa aquélla noche?... ¡sea! El recuerdo una vez mas despierto, será nuestra espiacion una vez mas.

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande; la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y á cada momento nuevas pisadas nos obligaban á contener la anhelosa respiracion para no ser descubiertos. Uno y otro dia teniamos miedo... ¡mucho miedo! tú llorabas; yo blasfemaba... porque uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crímen acobarda tanto!

A altas horas todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba... ¡hacia tanto tiempo que no se abria?

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarle á oscuras, y sentiamos gotear su sangre en las losas. Tú le tomaste por los piés; yo por la cabeza: pesaba mucho. Al salir, resbalé en la sangre, y tú creyendo que se habia movido, gritaste. El perro nos oyó entonces, y nos aterró con sus ladridos; pero como te conocia, calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al rio ó al bosque: esto nos pareció mas seguro, y penetramos en el jardin por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenias á respirar, y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oimos ruido, no podíamos ocultarnos, y aguardamos sin soltarle, con la resignacion desesperada de la fiera cogida en un cepo. Cesaron los pasos; no debia ser una persona, ó era algun ladron. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; á la derecha, donde hoy está el estanque, habia un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podiais ir mas léjos.

Yo fuí á buscar una azada, y tú á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadonazo te sobresaltó tanto que caiste en la fuente y gritaste de nuevo: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querias ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo tambien estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo mas de un metro y nos pareció bastante: le hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo... ¿Te acuerdas? ¡Cómo nos heló aquel sordo ruido!

Empezamos enseguida á cubrirle de tierra; tú con las manos; yo con la azada... ¡cosa horrible! ¿te acuerdas? Parecia flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa... cada vez que metiamos las manos, le tocábamos mas cerca sí, *pero sin tierra encima jamás*. Se nos concluyó la que habíamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podiamos mas.

La fiebre me sostuvo: tomé la azada y cavé otra fosa mas profunda: tú me mirabas estúpidamente sentada y temblando. Cuando terminé volvimos á rodarle, cayó al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano... ¡era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volvió á quedar á flor de tierra: yo ya no sentia cansancio: la azada silvaba en mis manos como un junco, y en pocos minutos cavé de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojamos de nuevo, y para contenerle mejor, me bajé con él y le sujeté con mis piés. Tú cogiste la azada y nos empezaste á cubrir. Unas veces me sentia yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis piés le traia unido á ellos y volvia á quedar en la superficie; otras, si me detenia demasiado, él mismo se elevaba balanceando y me hacia crecer á tus ojos y como salir del del seno de la tierra.

Tú te inclinaste á mi oido, y murmuraste una palabra señalándole: «¡Vampiro!» Una nube de sangre pasó por mis ojos y salté fuera...

Y nos apoyamos el uno en el otro: teníamos miedo y frio, tú llorabas; yo blasfemaba! En esto salió la luna! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas lo que vimos? ¿Cómo habia de quedar bien oculto?... ¡Estábamos, alma mia, sepultando un remordimiento en mi propio corazon!...

J. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

Consejos.

Estudiad, médiums.

Es un ruego, una súplica que os dirige un hermano vuestro. Se os encarece que estudies con afan.

Estoy segurísimo que habreis comprendi-

do vuestra mision y por tanto mas obligados os encontrais de conocer el espiritismo.

Sabeis que sois los sacerdotes de esa doctrina? Sabeis que sois los activos trabajadores de este fértil campo? Sabeis que sois los nuevos apóstoles de esta propaganda? Pues habrá responsabilidad por el bien que se dejará de hacer. Falta y no pequeña es la apatía. Error y grave, suponer que desde el momento que se obtiene una mediumnidad es inherente la ciencia. No, hermanos, no creais tal. Esta se adquiere con el estudio, y aquella sin duda alguna coadyuva á su desarrollo.

Habeis recibido un don divino, el ser los intérpretes de los Espíritus que vienen á instruir á la humanidad y á restablecer todas las cosas, preparando el camino del progreso moral é intelectual. Y ese divino don que se os concede sin privilegio, es la mediumnidad; es la facultad de comunicaros directamente, ya de un modo ya de otro con el mundo espiritual, y que vosotros poseeis, y para cuyo desarrollo es absolutamente indispensable el conocimiento de la doctrina espiritista.

Sabeis que la mediumnidad presenta dificultades? Que tiene inconvenientes? Se vencen con facilidad conocidos que estos sean. Es muy fácil evitarlos si al momento se comprenden.

Se nos tiene dicho: por el fruto conocereis el árbol. Pero si no conocemos el fruto, cómo conoceremos el árbo?

Además, ¿qué los Espíritus vienen solo á instruir á los encarnados? No, y ningun espiritista creo lo admita. Hermanos hay desencarnados que tendrán tanta ó mas necesidad que nosotros de instruccion, ¿y cómo podremos darles lo que no tenemos?

Estudiad mediums: un hermano vuestro os lo suplica. Todo intérprete de cualquier doctrina debe procurar ser modelo de moral é instruccion, y esto el espiritismo nos lo tiene repetido.

Ya era tiempo.—*El Semanario Católico* ha vuelto á acordarse de nosotros, insertando en sus beatíficas columnas, un artículo de un libro publicado por el Sr. Suarez Bravo, titulado—¡horror!—*España demagógica.* A vueltas de mil disparates, este escritor confiesa por sus tonterías, que no sabe lo que se dice y que desconoce lo que es el Espiritismo. ¡Cuánta sandéz y que lástima de tiempo ha perdido ese buen señor!

Nos ha hecho felices su modo de discurrir y si no fuera porque sobra material insertaríamos íntegra tan profunda obra. Pero para muestra, basta un boton:

«Yo no sé si ignoran, ó fingen ignorar, que su doctrina de las *humanidades que pueblan todos los mundos*, fundada en la hipótesis de hallarse habitados los planetas que pueblan el espacio, sobre no ser nueva provoca la siguiente pregunta, que quedará eternamente sin contestacion: *«¿Por qué estafeta han recibido la noticia?»*

¡Qué talento, qué erudicion, qué filosofía, qué profundidad!! Con otro golpe como este, se gradúa de *sabio!* Y porque no? No se creen unos Sénecas, Mollá, Zarandona, Baeza y Blanquer? pues por qué nó, nuestro flamante competidor, cuyo sentido comun se lo llevó el carlismo para hacer patente su demagogia petrolera?

Por qué estafeta saben los católicos la existencia del infierno? Cuidado con quitar la sílaba *ta* á la palabra estafeta y quede la que la iglesia puede decir en sus remordimientos: *estafé!!* Si, algo y aun algos hay en sus formalismos y oraciones.

Valientes espiritualistas son estos que luego de haber impuesto la ley á todo el mundo, en nombre de la revelacion, es decir en el correo de *ultra-tumba*, vienen ahora, coléricos y furiosos, á negarnos la posibilidad de la comunicacion, por que desacreditamos los privilegios concedidos á ellos por ellos mismos.

Luego de haber sacrificado media humanidad en aras de su *catolicismo nuevo* y en nombre del cielo y del infierno, venir á negar su autoridad declarándose asesinos!

Si no hay comunicacion ¿por qué leer la Biblia? ¿por qué la dais autoridad si es falsa, si no es *sagrada*?

Desengáñese la gente clerical, la defensa del error no tiene fuerza y sus argumentos son como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.